

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 148 • 1º Semestre ene-jun 2024 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$10.00 Mèx./1.00 USD

DESPUÉS DE UCRANIA, MEDIO ORIENTE

El capitalismo solo tiene un futuro: ¡la barbarie y el caos!

Ciudades completamente devastadas, hospitales completamente destrozados, multitudes de civiles deambulando bajo las bombas, sin agua, alimentos ni electricidad, familias llorando por doquier a sus muertos, niños demacrados buscando a sus madres, otros despedazados sin piedad, inocentes ejecutados a sangre fría ante los ojos de sus familias... Este aterrador paisaje apocalíptico no es el de Varsovia o Hiroshima tras seis años de guerra mundial, ni el de Sarajevo tras cuatro años de asedio. Este es el paisaje del "capitalismo del siglo XXI", el de las calles de Gaza, de Rafah y de Khan Yunis después de sólo tres meses de conflicto.

¡Tres meses! ¡Bastaron unas pocas semanas para arrasarse Gaza, para cobrar decenas de miles de vidas y arrojar a millones más a carreteras que no llevan a ninguna parte! ¡Y no por cualquiera! Por "la única democracia del Cercano Oriente y Oriente Medio", por el Estado de Israel, aliado de las grandes "democracias" occidentales, que pretende ser el único depositario de la memoria del Holocausto.

Desde hace décadas, los revolucionarios gritan: "¡El capitalismo hunde poco a poco a la humanidad en la barbarie y el caos!" Nuevamente proclamamos... ¡Abajo las máscaras!

¡El capitalismo está mostrando su verdadero rostro y el futuro que tiene reservado para toda la humanidad!

Un paso de gigante hacia la barbarie

Lo que está ocurriendo hoy en Oriente Próximo no es un episodio más de la larga serie de estallidos de violencia que han salpicado trágicamente el conflicto palestino-israelí durante décadas. El conflicto actual no tiene nada que ver con la vieja "lógica" del enfrentamiento entre la URSS y EEUU. Al igual que lo que pasa con la actual guerra de Ucrania, esta guerra en Medio Oriente es un paso más en la dinámica del capitalismo mundial hacia el caos, la proliferación de convulsiones incontrolables y la generalización de conflictos cada vez más numerosos.

El nivel de barbarie, a la escala que se produce en Gaza es quizás incluso peor que la extraordinaria violencia del conflicto ucraniano. Todas las guerras de la decadencia se han saldado con masacres masivas y destrucciones gigantescas. Pero incluso los mayores asesinos del siglo XX, los Hitler, los Stalin, los Churchill y los Eisenhower, no cometieron los peores horrores tras varios años de guerra, sin multiplicar las "justificaciones" para convertir ciudades enteras

en montones de cenizas. Sin embargo, es sorprendente constatar hasta qué punto las calles de Gaza ya guardan un parecido asombroso con los paisajes en ruinas del final de la Segunda Guerra Mundial; los mismos paisajes de destrucción aparecieron tras sólo unas semanas de conflicto en Ucrania. Toda esta camarilla de bárbaros se ha dejado arrastrar por la "lógica" de tierra quemada que domina ahora los conflictos imperialistas.

¿Qué ventaja estratégica podría obtener Hamas enviando a mil asesinos a masacrar civiles, si no es encender la mecha y exponerse a su propia destrucción? ¿Qué esperan conseguir Irán o Israel, entonces, si no es sembrar el caos entre sus rivales, un caos que inevitablemente volverá a golpearles como un boomerang? Ninguno de los dos Estados tiene nada que ganar con este conflicto sin salida. La sociedad israelí podría verse profundamente desestabilizada por la guerra, amenazada durante décadas por una generación de palestinos empeñados en vengarse. En cuanto a Irán, si es el país que más se beneficia de la situación, ¡para él es una victoria pírrica! Ya que, si Estados Unidos no logran poner freno al desencadenamiento indiscriminado de la barbarie militar, Irán se expone a duras represalias contra sus posi-

ciones en el Líbano y Siria e incluso a ataques destructivos en su territorio. Y todo ello con el riesgo de desestabilizar regiones cada vez más extensas del planeta, con penurias, hambrunas, millones de desplazados, aumento del riesgo de atentados, enfrentamientos entre comunidades...

Aunque EEUU intente evitar que la situación se salga de control, el riesgo de una conflagración generalizada en Oriente Medio no es desdeñable. Porque, lejos de la disciplina de bloque que prevaleció hasta el colapso de la URSS, todos los actores locales están dispuestos a apretar el gatillo por su cuenta.

Lo primero que llama la atención es que Israel ha actuado en solitario, despertando la ira y la crítica abierta de la administración Biden. En efecto, Netanyahu ha aprovechado el debilitamiento del liderazgo estadounidense para intentar aplastar a la burguesía palestina y destruir a los aliados de Irán, oponiéndose así a la "solución de dos Estados" promovida por Estados Unidos. La indisciplina de Israel, más preocupado por sus propios intereses inmediatos, es un duro golpe para los esfuerzos de Washington por evitar la desestabilización de la región.

Después de tres meses de atrocidades, cada vez está más

claro que la guerra entre Israel y Hamas tendrá consecuencias dramáticas a escala mundial: en el plano económico, con el cierre virtual del estrecho de Bab-el-Mandeb, eje comercial mundial golpeado por las milicias huties, y en el plano humanitario, con varios millones de personas que se ven ahora obligadas a tomar las rutas del exilio.

Sobre todo, las recientes escaramuzas entre Israel y Hezbolá, al igual que los bombardeos estadounidenses en Yemen, ya han hecho temer lo peor, con el aumento del riesgo de que se abra un nuevo frente contra Irán y sus aliados. Tal extensión del conflicto representaría un paso más en la pérdida de control de Washington sobre la situación mundial: obligado a apoyar a su aliado israelí, supondría un enorme golpe a su política de contención de China y de apoyo a Ucrania, con todos los riesgos de conflagración que ello conlleva en estas regiones.

La guerra en Gaza como en Ucrania muestran que la burguesía no tiene solución para la guerra. La burguesía se ha vuelto totalmente impotente para controlar la espiral de caos y barbarie a la que el capitalismo está arrastrando a toda la humanidad.

sigue en pág. 6

Las elecciones y la democracia en México y en el mundo, son armas de la burguesía para someter a los trabajadores

En México, este año, como en cada proceso electoral, la burguesía lo está aprovechando para alentar entre los trabajadores la esperanza de que las urnas les ofrecen un medio para mejorar su condición de vida. Las promesas lanzadas por los partidos de derecha o de izquierda, tienen como objetivo fortalecer las cadenas ideológicas que atan a los explotados a la democracia.

Es cierto que en el siglo XIX las organizaciones proletarias participaron en procesos electorales, aprovechando las campañas y el parlamento para la agitación y la denuncia, sin embargo, siempre se mantuvieron atentos a los peligros que representaban estas estructuras de poder y la participación en ellas; recordemos el combate llevado contra el cretinismo parlamentario, al que Engels definía como la "afección que imbuje a sus desgraciadas víctimas la solemne convicción de que todo el mundo, toda su historia, todo su porvenir se rige y determina por una mayoría de

votos emitidos en esa singular institución representativa que tiene el honor de contarlos entre sus miembros y que cuanto sucede extramuros de su sede [...] no es nada en comparación [...] de los que ocupa justamente en esos momentos la atención de su honorable Cámara." (Revolución y contrarrevolución en Alemania, 1852). Pero aun cuando estaban conscientes del terreno peligroso que era el parlamento para el combate obrero, las condiciones materiales del capitalismo, marcadas por la expansión industrial, permitían se establecieran reformas que las organizaciones proletarias podían impulsar. No obstante, cuando el capitalismo alcanza su fase de decadencia, definida a partir de la explosión de la Primera Guerra Mundial, se cierra toda posibilidad para los explotados de usar en su beneficio las elecciones y el parlamento e incluso se torna en una actividad contrarrevolucionaria, en tanto alienta a la mistificación de la democracia.

Por eso, la burguesía, para ejercer el control ideológico de los trabajadores, construye sus partidos de derecha e izquierda, cubriendo el escenario político. Así, al colocar a la derecha o a la izquierda en el gobierno, aunque pueden diferenciarse formalmente en el tipo de políticas aplicadas, aseguran la permanencia del capitalismo y la ilusión del "poder" del voto.

Sin ninguna duda, son las elecciones un mecanismo burgués, ajeno a los intereses de los trabajadores, sin embargo, la dificultad que esta clase presenta en la fase de descomposición⁽¹⁾ para asegurar su unidad, hace que tienda a perder el control de los resultados electorales. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, el arribo de la izquierda al gobierno era una política controlada por la burguesía para

responder a movilizaciones sociales o a dinámicas específicas de la crisis económica. Bajo el dominio de la descomposición, se asumen políticas que van en contra de los intereses generales de la misma burguesía, como sucedió con el Brexit en Inglaterra, o se coloca en el gobierno de EE. UU. a personajes como Trump, que impone una política desestabilizadora (provocando acciones como el asalto al Capitolio). En el caso de México, el ascenso de AMLO y de su partido, Morena, lo produjo el fuerte descrédito y desconfianza de los partidos tradicionales que impidieron a la burguesía se cohesionara en torno a uno de ellos y aunque su ascenso se presenta como logro del voto de los "pobres", la realidad muestra que este gobierno no ha eliminado ni un ápice la condición de explotación y sometimiento de los trabajadores.

De manera que el actual gobierno es producto de la división

(1) Recomendamos la lectura de "TE-SIS SOBRE LA DESCOMPOSICIÓN: La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo", en Revista Internacional # 107, 4º trimestre 2001.

sigue en pág. 5

En este número

- 2 Guerra en Gaza:** La realidad detrás de los eslóganes de la burguesía
- Ni Israel, ni Palestina:** ¡Los proletarios no tienen patria!
- 3 La oposición de izquierda de Trotsky:** una reacción proletaria pero oportunista frente a la degeneración de la IC
- 4 ¡La clase obrera sigue luchando!**
- COP 28 en Dubai:** Un símbolo del cinismo de la burguesía
- 5 Correo del lector:** El combate de la CCI contra el oportunismo y el parasitismo
- 6 Disputas entre Guyana y Venezuela:** Los trabajadores deben rechazar la defensa de la patria
- 8 La motosierra de Milei** contra los trabajadores argentinos

La realidad detrás de los eslóganes de la burguesía

“¿Destruir a Hamás?”

El gobierno israelí ha proclamado que el objetivo de su devastadora campaña de bombardeos e invasión terrestre contra Gaza es la destrucción de Hamás y que su objetivo no son los civiles, sino la infraestructura y los centros de mando de Hamás. Sin embargo, masacrar “colateralmente” a miles de civiles, hombres, mujeres y niños, es sin duda la forma más segura de reclutar cada vez más adeptos a la llamada “Resistencia Palestina”, aunque ésta tal vez tenga que reagruparse y cambiar de nombre, impulsada por una sed de venganza cada vez mayor, ya sea en Gaza, en Cisjordania o en el mismo Israel.

Un portavoz del gobierno israelí, Avi Dichter, ministro de agricultura y antiguo miembro del Shin Beth (servicio de inteligencia), posiblemente en un momento de descuido, alumbró más claramente sobre los verdaderos objetivos de la fuerte embestida israelí: “Ahora estamos llevando a cabo la Nakba [éxodo palestino de 1948] de Gaza. Desde un punto de vista operativo, no es posible librar una guerra, como intentan hacer las fuerzas armadas israelíes en Gaza, con masas de civiles en medio de tanques y soldados”.⁽¹⁾

Durante la Nakba, en 1948, más de 700 000 refugiados palestinos huyeron del territorio de Israel, “motivados” a marcharse por las atrocidades perpetradas por las milicias sionistas (la más famosa fue la masacre de Deir

Yassin cometida por la banda de Stern) y alentados por la proclama triunfalista de los países árabes, que prometían que los refugiados podrían regresar a sus hogares en cuanto su victoria militar fuera inminente. Los ejércitos árabes fueron derrotados y los refugiados nunca pudieron regresar a sus hogares. Cientos de miles de ellos permanecen desde entonces en las miserables condiciones de los campos de refugiados. En resumen, la Nakba fue la limpieza étnica de Israel y la “Nakba de Gaza” podría dar lugar a la expulsión de la inmensa mayoría de sus habitantes que huyen de la muerte, la destrucción y el bloqueo permanente.

Semejante “solución” sólo refleja la total falta de lucidez y de perspectiva a largo plazo del actual gobierno israelí, ya que sólo puede ser el preludio de una futura inestabilidad y de nuevas guerras. Las atroces políticas del gobierno de Netanyahu no hacen sino reflejar una realidad más profunda: el hecho de que la clase dominante de todos los países, guardianes de un orden capitalista moribundo, no tiene perspectivas que ofrecer a la humanidad y se ve arrastrada cada vez más a una espiral destructiva, irracional y suicida. El intento de la OTAN de desangrar a Rusia en la guerra de Ucrania y los esfuerzos desesperados de la burguesía rusa por anexionarse los confines orientales de ese país, son la prueba de que esta espiral no perdona a los países más poderosos del planeta.

“¿Del río al mar, Palestina será libre?”

Cientos de miles de manifestantes de todo el mundo han participado en protestas que denuncian la destrucción de Gaza

y piden un alto el fuego. No cabe duda de que muchos de ellos estaban motivados por la legítima indignación ante el despiadado bombardeo, que se calcula que ha matado a unas 20 000 personas y ha dejado a muchas más heridas y sin hogar. A pesar de ello, lo cierto es que participan en manifestaciones a favor de la guerra, cuyo lema principal, “Del río al mar, Palestina será libre” sólo puede hacerse realidad mediante la destrucción militar de Israel, la masacre y expulsión en masa de los judíos israelíes, una Nakba a la inversa. ¿Y sobre estas ruinas, una Palestina islámica según el modelo de Irán?⁽²⁾ La masacre indiscriminada perpetrada por Hamás el 7 de octubre, prácticamente nunca condenada y a veces incluso celebrada en estas manifestaciones, mostró claramente los verdaderos métodos y objetivos de esta “Resistencia”.

La imposibilidad de una “Palestina libre” es sólo el reflejo de una realidad más profunda que muestra una vez más la avanzada decadencia de este sistema: la imposibilidad de que cualquier lucha llamada de “liberación nacional” y de que cualquier movimiento nacionalista sea otra cosa que una pieza más en la sangrienta rivalidad de las potencias impe-

(2) De las manifestaciones surgió otra consigna: “Israel es un Estado terrorista”. Y esto es indudablemente cierto. Pero encontremos un Estado en el mundo capitalista que no utilice el terror, tanto para aplastar la disidencia interna como para librar sus guerras. El principal apoyo de Hamás, Irán, es un excelente ejemplo: habiendo reprimido salvajemente las manifestaciones “Mujer, Vida, Libertad” en sus propias ciudades, ha ejecutado a 127 personas desde el comienzo de la guerra entre Israel y Palestina, muchas de las cuales habían participado en estas manifestaciones.

rialistas, grandes y pequeñas. La humanidad sólo será libre cuando se destruya la prisión capitalista del Estado nacional y exista una auténtica comunidad mundial, sin explotación ni fronteras nacionales.

¿“Dos naciones en paz”?

Por supuesto, hay quienes condenan tanto la destrucción de Gaza como las atrocidades de Hamás. Algunos apuestan por el diálogo entre israelíes y palestinos a pesar del muro de odio cada vez más espeso creado por esta guerra. Depositán sus esperanzas en una “solución política” en la que las potencias locales y mundiales se sienten a negociar un acuerdo de coexistencia pacífica entre Israel y un Estado palestino de nueva creación.

Pero apelar a la “buena voluntad” de los Estados imperialistas nunca ha detenido las guerras y ni un Israel más “liberal” ni un futuro Estado palestino podrían evitar la tendencia a la guerra y al imperialismo, tendencia de la que, como explicaba Rosa Luxemburgo en 1915, “ninguna nación puede mantenerse al margen”. Como decimos en nuestra hoja internacional:

“La historia ha demostrado que la única fuerza que puede poner fin a la guerra capitalista es la clase explotada, el proletariado, enemigo directo de la clase burguesa. Así ocurrió cuando los obreros de Rusia derrocaron al Estado burgués en octubre de 1917 y los obreros y soldados de Alemania se sublevaron en noviembre de 1918: estos grandes movimientos de lucha del proletariado obligaron a los gobiernos a firmar el armisticio. Esto es lo que puso fin a la Primera Guerra Mundial: ¡la fuerza

del proletariado revolucionario! La clase obrera debe conquistar la paz real y definitiva en todas partes derrocando al capitalismo a escala mundial”.⁽³⁾

Sean cuales sean sus buenas intenciones, todos los que difunden consignas pacifistas propagan ilusiones sobre la naturaleza intrínsecamente violenta del sistema capitalista. El camino hacia una comunidad humana global pasa por la lucha de clases en todos los países y esa lucha implica necesariamente desarrollar los medios para defendernos de los embates de la clase dominante, que luchará hasta la muerte por sus privilegios. Las ilusiones pacifistas desarmar ideológica y materialmente a la clase obrera.

Frente a la cacofonía de desilusión y falsas consignas que genera toda guerra capitalista, el principio del internacionalismo proletario, la solidaridad de los explotados en cualquier lugar de la tierra, sigue siendo nuestra única defensa, la única base para comprender cómo responder.

Amos, diciembre de 2023

(3) Véase nuestra hoja internacional: «Guerras y masacres en Israel, Gaza, Ucrania, Azerbaiyán... ¡El capitalismo siembra la muerte en todo el mundo! ¿Cómo impedirlo?», disponible en nuestro sitio web.

viene de la pág. 4

COP 28 en Dubai:

pero viven de los combustibles fósiles y, obviamente, no dejan de promoverlos.

Los compromisos de reducción de emisiones que los diferentes Estados “asumieron” en la COP 21 de París (2015) con objeto de limitar el aumento de la temperatura global para 2030, se topa con la deprimente realidad del sistema capitalista. Hoy en día, ¡los combustibles fósiles (carbón, gas natural y petróleo) siguen representando el 82% del suministro total de energía! Y, en lugar de disminuir, las emisiones mundiales están aumentando: un 6% en 2021 y un 0,9% en 2022.⁽²⁾

Todo ello demuestra una vez más que estas cumbres internacionales no tienen el menor impacto sobre el calentamiento global y sus catastróficas consecuencias para la humanidad, y que en realidad no son más que tertulias destinadas a tranquilizar a la gente diciéndole que “se está haciendo algo” y que no hay más remedio que acostumbrarse. El año 2023 lo ilustra dramáticamente, con violentas tormentas e inundaciones generalizadas desde China hasta Europa y el norte de África, devastadores incendios forestales en Norteamérica, el sur de Europa y Hawái, y sequía en amplias zonas de Norteamérica, Europa y África.

“El calentamiento global no sólo es real, sino que se está acelerando a un ritmo vertiginoso y catastrófico. Julio de 2023 ha sido el mes más caluroso jamás registrado en el planeta. El mes de agosto ha sido el día más caluroso jamás registrado en este periodo. Los meteorólogos predicen que 2024 podría superar con creces estos lamentables registros”.⁽³⁾ Cunde el temor de

(2) Véase el informe Emisiones de CO2 en 2022.

(3) Lee nuestro artículo “La burguesía es incapaz de frenar el cambio climático”, World Revolution n° 398 (otoño 2023).

Ni Israel ni Palestina:

¡Los proletarios no tienen patria!

Ante el desencadenamiento de la barbarie en Gaza, los dos bandos y sus partidarios en todo el mundo se culpan mutuamente de los crímenes. Para algunos, Israel libra una “guerra sucia” (¡como si hubiera alguna limpia!) que incluso la ONU y su muy discreto secretario general han tenido que denunciar, llegando a hablar de “grave riesgo de genocidio”. Una parte de la izquierda del capital ni siquiera duda en apoyar las despreciables atrocidades de Hamás, pintadas como un “acto de resistencia” contra el “colonialismo israelí”, pretendido único responsable del conflicto.

Por su parte, el gobierno israelí justifica la carnicería de Gaza afirmando estar vengando a las víctimas del 7 de octubre e impidiendo que los terroristas de Hamás vuelvan a atentar contra la “seguridad del Estado hebreo” ¡Al diablo las miles de víctimas inocentes! ¡No importan los “escudos humanos” de niños de 6 años! No importan los hospitales, escuelas y hogares destruidos. ¡La seguridad de Israel vale una masacre!

Por todas partes se oyen las sirenas del nacionalismo defendiendo a un Estado que supuestamente es víctima del otro. Pero ¿qué clase de mente ilusa imagina que la burguesía de Gaza, esa banda de lunáticos delirantes sedientos de dinero y sangre, es mejor que la camarilla de iluminados y corruptos de Netanyahu?

“No defendemos a Hamás, defendemos el derecho del ‘pueblo palestino’ a la autodeterminación”, canta toda la camarilla izquierdista a la cabeza de las manifestaciones pro palestinas, esperando sin duda, con esta piraeta medio hábil, hacer olvidar que “el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación” ¡no es más que una fórmula destinada a ocultar la defensa de lo que hay que llamar el Estado de Gaza! Los intereses de los proletarios de Palestina, Israel o cualquier otro país del mundo no coinciden en absoluto con los de su burguesía y su Estado. Para comprobarlo basta recordar cómo Hamás reprimió sangrientamente las manifestaciones contra la miseria en 2019. ¡La “patria palestina” nunca será otra cosa que un Estado burgués al servicio de los explotadores! Una Franja de Gaza “liberada” no significaría más que consolidar el odioso régimen de Hamás o de cualquier otra facción de la burguesía de Gaza.

“Pero la lucha de un país colonizado por su liberación socava el imperialismo de los Estados colonizadores”, contraatacan, sin reírse, algunos trotskistas y lo que queda de los estalinistas. ¡Qué burda mentira! El ataque de Hamás se inscribe en una lógica imperialista que va mucho más allá de sus propios intereses. Irán contribuyó a encender la mecha armando a Hamás. Trata de sembrar el caos entre sus rivales, especialmente Israel, multiplicando las provocaciones y los incidentes en la región: Hizbulá en Líbano, los rebeldes hutíes en Yemen, las milicias chiíes en Siria e Irak... “todas las partes de la región tienen la mano en el gatillo”, como dijo el ministro iraní de Asuntos Exteriores a finales de octubre. Por débil que sea frente al poder del Tsahal, Hamás, como todas las burguesías nacionales desde que el capitalismo entró en su periodo de decadencia, no puede escapar en modo alguno por arte de magia a las relaciones imperialistas que rigen todas las relaciones internacionales. Apoyar al Estado palestino significa ponerse del lado de los intereses imperialistas de Jamenei, Nasralá e incluso Putin, que se frota las manos.

Pero entonces entran en escena los inimitables pacifistas a completar la camisa de fuerza nacionalista en la que la burguesía intenta atrapar a la clase obrera: “¡No apoyamos a ningún bando! ¡Exigimos un alto el fuego inmediato! Los más ingenuos imaginan sin duda que la acelerada caída del capitalismo en la barbarie se debe a la falta de “buena voluntad” de los asesinos a la cabeza de los Estados, o incluso a una “democracia defectuosa”. Los más listos saben perfectamente qué sórdidos intereses defienden. El presidente Biden, por ejemplo: proveedor de municiones de racimo a Ucrania, horrorizado por el “bombardeo indiscriminado” de Gaza. Hay que decir que Israel cogió al Tío Sam por sorpresa, abriendo un frente nuevo y potencialmente explosivo del que Estados Unidos podría haber prescindido. La razón de Biden para alzar la voz ante Netanyahu no era “preservar la paz mundial”, sino centrar sus esfuerzos y fuerzas militares de forma más eficaz en su rival China en el Pacífico, y en el engorroso aliado ruso de Pekín en Ucrania.

Por tanto, no hay nada que esperar de la “paz” bajo el dominio del capitalismo, ni tampoco tras la victoria de uno u otro bando. ¡La burguesía no tiene solución para la guerra!

EG, 16-diciembre-2023

La Oposición de Izquierda de Trotski: Una reacción proletaria pero oportunista frente a la degeneración de la Internacional Comunista

El 15 de octubre de 1923, 46 miembros del partido bolchevique enviaron una carta secreta al Buró Político del Comité Central del partido denunciando, entre otras cosas, la asfixia burocrática de la vida interna del partido. La "Plataforma de los 46" marcó el nacimiento de la Oposición de Izquierda, con Trotsky como cabeza visible.

Los grupos trotskistas remontan sus raíces a la Oposición de Izquierda, que en 1938 dio origen a la Cuarta Internacional, de la que reivindican su pertenencia.

Sin embargo, en general no han considerado oportuno celebrar este aniversario y se han mantenido muy discretos sobre lo que son sus orígenes. Con todo, el vínculo que establecen (y que siempre han establecido) entre ellos y los revolucionarios de los años 20 se reduce a establecer como principios políticos inmutables lo que constituían los "errores" del movimiento obrero de la época, en lugar de las posiciones revolucionarias que la oleada revolucionaria del 17-23 había permitido identificar. Además,

que el planeta llegue a una serie de "puntos de inflexión" en los que el daño medioambiental se descontrola y conduzca a mayores niveles de destrucción.

El calentamiento global, combinado con manifestaciones más directas de destrucción medioambiental como la deforestación y la contaminación de la tierra y el mar por residuos químicos, plásticos y de otro tipo, amenaza ya con la extinción de multitud de especies animales y vegetales.

Esa misma burguesía que afirma, en estas conferencias, estar buscando "soluciones globales a problemas globales" está ella misma embarcada en una concurrencia económica despiadada que supone el primer gran obstáculo para cualquier cooperación internacional real contra el cambio climático. Y, en la actual fase de descomposición del capitalismo, esa competencia entre naciones está tomando cada vez más la forma de rivalidades y enfrentamientos militares caóticos, destructivos e hipercontaminantes. Así pues, la crisis ecológica no sólo se acerca a "puntos de inflexión" que exacerbarán y acelerarán sus consecuencias, sino que forma parte de una serie de fenómenos que, interactuando entre ellos, conducen a la humanidad cada vez más rápidamente hacia el abismo.

La salvación del planeta y de la humanidad no vendrá de una clase explotadora que, por su propia naturaleza, está atrapada en una lógica que descarta cualquier cuestionamiento de la acumulación capitalista, de su ansia de beneficios y de su dinámica apocalíptica. Pues el capitalismo es el responsable de estas perturbaciones; son sus leyes las que obligan a cada capitalista a producir cada vez más a menor costo. En el capitalismo, todo tiene que poder venderse. ¡Y no hay más! Un enfoque anárquico y a corto plazo que de hecho, ¡es suicida!

Louis, 29 de Dic. de 2023

fueron estas mismas posiciones erróneas las que sirvieron de caldo de cultivo para las posiciones fundamentales del "trotskismo" que, desde la Segunda Guerra Mundial, ha servido de garantía de "izquierda" para las políticas del Estado burgués contra la clase obrera.

Las consecuencias desastrosas del reflujo de la revolución sobre la IC

El sangriento fracaso del proletariado, primero en Alemania y luego en Hungría en 1919, fue el ocaso de la oleada revolucionaria que había surgido en Rusia en octubre de 1917. Siguió un reflujo de las luchas en todo el mundo y el creciente aislamiento de la revolución en Rusia. Esta situación pesó sobre la Internacional Comunista (IC) y el Partido Bolchevique, que comenzaron a adoptar medidas opuestas a los intereses de la clase obrera: sometimiento de los soviets al Partido, enrolamiento de los obreros en los sindicatos, firma del Tratado de Rapallo⁽¹⁾, represión sangrienta de las luchas obreras (Kronstadt, Petrogrado 1921). La adopción de estas políticas no hizo sino acelerar el reflujo de la revolución de la que ellas mismas eran expresión, provocando reacciones de la izquierda tanto en la IC como en el partido bolchevique. En el III Congreso de la IC (1921), la izquierda germano-holandesa, agrupada en el KAPD, denunció la vuelta al parlamentarismo y al sindicalismo como un desafío a las posiciones adoptadas en el I Congreso de marzo de 1919. Fue también en este congreso cuando la "izquierda italiana" reaccionó enérgicamente contra la política sin principios de alianza con los "centristas" y la desnaturalización de los PC por la entrada masiva de fracciones procedentes de la socialdemocracia.

Una reacción proletaria a la degeneración de la Internacional Comunista

Pero fue en la propia Rusia donde apareció la primera oposición. Ya en 1918, la revista "Kommunist", agrupada en torno a Bujarin, Ossinsky y Radek, advirtió al partido contra el peligro de adoptar una política de capitalismo de Estado. Entre 1919 y 1921, varios grupos ("Centralismo democrático", "Oposición obrera") reaccionaron también contra el ascenso de la burocracia en el seno del partido y la creciente concentración del poder de decisión en manos de una minoría. Pero la reacción más consecuente a la deriva oportunista del partido bolchevique fue el "Grupo Obrero" de Miasnikov⁽²⁾, que denunció que el partido estaba sacrificando

gradualmente los intereses de la revolución mundial a los intereses del Estado ruso. Todas estas tendencias resueltamente proletarias no esperaron a Trotsky y a la Oposición de Izquierda para luchar por la defensa de la revolución y de la Internacional Comunista.

En realidad, fue sólo después del colapso político de la IC en Alemania en 1923 y en Bulgaria en 1924 que la corriente conocida como la "Oposición de Izquierda" comenzó a tomar forma dentro del partido bolchevique, y más precisamente en sus esferas dirigentes. El sentido de su lucha puede resumirse en su propia consigna: "Fuego contra el kulak, el nepmen, el burócrata". En otras palabras, el objetivo era atacar tanto la política interclasista de "enriquecerse en el campo" preconizada por Bujarin como la burocracia rampante del partido y sus métodos. En el plano internacional, las críticas de la Oposición se centraron en la formación del Comité Anglo-ruso y en la política de la IC en la Revolución China. Pero, en realidad, todas estas cuestiones podían resumirse en una sola lucha, la de la defensa de la revolución proletaria contra la teoría del "socialismo en un solo país". En otras palabras, la lucha por defender los intereses del proletariado mundial contra la política nacionalista de la burocracia estalinista.

La Oposición de Izquierda en Rusia nació, pues, como una reacción proletaria a los efectos desastrosos de la contrarrevolución.

Pero su tardía aparición lastró sus concepciones y su lucha. Se mostró incapaz de comprender la verdadera naturaleza del "fenómeno estalinista" y "burocrático", atrapada como estaba en ilusiones sobre la naturaleza obrera del Estado ruso. Así, al tiempo que criticaba la política de Stalin, participaba en la política de sometimiento de la clase obrera mediante la militarización del trabajo bajo la égida de los sindicatos, e incluso defendía el capitalismo de Estado mediante la industrialización acelerada.

Incapaz de romper con las ambigüedades del partido bolchevique en cuanto a la defensa de la "patria soviética", fue por tanto incapaz de librar una lucha resuelta y coherente contra la degeneración de la revolución y se mantuvo siempre por debajo del nivel de oposición proletaria que había surgido desde 1918. A partir de 1928, cada vez más opositores fueron objeto de la represión estalinista. Fueron perseguidos y asesinados por los estalinistas. Trotsky fue expulsado de la URSS.

La Oposición de Izquierda Internacional hace suyos los errores de la IC

En otras secciones de la Internacional Comunista surgieron tendencias opuestas a la política cada vez más contrarrevolucionaria de ésta. A partir de 1929, se formó una agrupación en torno a Trotsky que tomó el nombre de "Oposición de Izquierda Internacional". Esta constituyó una extensión de la Oposición de Izquierda en Rusia, adoptando sus principales concepciones. Sin embargo, esta oposición era una agrupación sin principios de todos aquellos que decían querer hacer una crítica de izquierda al

estalinismo. Negándose a sí misma cualquier clarificación política real y dejando a Trotsky como su principal portavoz y teórico, se mostró incapaz de librar una lucha decidida y coherente para defender la continuidad del programa y los principios comunistas.

Peor aún, su concepción errónea del "Estado obrero degenerado" le llevó en última instancia a salir en defensa del capitalismo de Estado ruso. En 1929, por ejemplo, la Oposición defendió la intervención del ejército ruso en China tras la expulsión de funcionarios soviéticos por el gobierno de Chiang Kai Chek. En esta ocasión, Trotsky lanzó el infame eslogan: "Por la patria socialista siempre, por el estalinismo nunca". Al disociar los intereses estalinistas (y por tanto capitalistas) de los intereses nacionales de Rusia, esta consigna sólo podía precipitar a la clase obrera a defender la patria, allanando el camino para el apoyo al imperialismo soviético. Esta política oportunista se manifestaba también en la defensa de la política de Frente Único con la socialdemocracia y de las alianzas del Frente Popular a favor del antifascismo, en la defensa de las consignas democráticas y en la posición de "los derechos de los pueblos a la autodeterminación".

En definitiva, cada nueva táctica de Trotski y la Oposición se convirtió en un nuevo paso en la capitulación y el sometimiento a la contrarrevolución.

El combate de la Izquierda Comunista de Italia por el trabajo de Fracción dentro de la Oposición de Izquierda

Esta deriva catastrófica se concretó también a nivel organizativo. A diferencia de la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia, la Oposición fue incapaz de comprender y asimilar el papel que debían desempeñar las organizaciones que se mantenían fieles al programa y a los principios comunistas en un momento en que la revolución había sido derrotada y los partidos comunistas se habían pasado al campo de la contrarrevolución. Al concebirse a sí misma como una simple "oposición leal" a la IC con el objetivo de rectificarla desde dentro, la Oposición fue incapaz de aprender las lecciones del fracaso de la oleada revolucionaria y de llegar a la raíz de los errores de la Internacional Comunista.

Hasta 1933, cuando fue expulsada definitivamente de la Oposición, la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia dirigió la lucha en el seno de la Oposición Internacional, para que ésta pudiera ponerse a trabajar como fracción, asegurando la continuidad del programa y de los principios comunistas con vistas a la apertura de un nuevo período revolucionario y a la formación de un partido de revolucionarios: "En el pasado, hemos defendido la noción fundamental de "fracción" frente a la llamada postura de "oposición". Por fracción entendimos el organismo que construye el marco para asegurar la continuidad de la lucha revolucionaria, y que está llamado a convertirse en el protagonista de la victoria proletaria. Contra nosotros, la noción de "oposición" triunfó en el seno de la Oposición de Izquierda Internacional. Ésta afirmaba que no era necesario proclamar la necesidad

de formar cuadros: la clave de los acontecimientos estaba en manos del centrismo⁽³⁾ y no en manos de la fracción. Esta divergencia toma ahora un nuevo aspecto, pero sigue siendo el mismo contraste, aunque a primera vista parece que el problema consiste hoy en esto: a favor o en contra de los nuevos partidos. El camarada Trotsky descuida totalmente, por segunda vez, el trabajo de formación de cuadros, creyendo que puede pasar inmediatamente a la construcción de nuevos partidos y de la nueva internacional⁽⁴⁾.

La incapacidad de Trotsky y de la oposición para trabajar como fracción de izquierda le llevó a concebir la formación del partido como una simple cuestión de táctica en la que la voluntad de unos pocos podía sustituir a las condiciones históricas. Este enfoque, que tenía más que ver con la magia que con el materialismo, obviamente oscurecía "las condiciones de la lucha de clases tal y como vienen dadas contingentemente por el desarrollo histórico y la relación de fuerzas de las clases existentes"⁽⁵⁾.

Sin una verdadera brújula política, la Oposición sólo podía dejarse llevar por los avatares de los acontecimientos históricos. De ahí el llamamiento a formar la IV Internacional (1938) en un momento en que la clase obrera estaba movilizada para defender los intereses de las distintas potencias imperialistas y el mundo estaba al borde de una segunda carnicería mundial.

Así, lejos de aportar una contribución creíble a la preparación de las condiciones del futuro partido, la trayectoria de la Oposición de Izquierda debilitó considerablemente el medio revolucionario y fue fuente de confusión y desorientación entre las masas trabajadoras en plena noche de la contrarrevolución. En cuanto al movimiento trotskista, corrió la suerte de toda empresa oportunista. Al asumir la defensa de la URSS y del campo antifascista durante la Segunda Guerra Mundial, traicionó el internacionalismo proletario y pasó con armas y bagajes al campo de la burguesía. Sus descendientes, las organizaciones trotskistas actuales, se han puesto desde entonces del lado del Estado burgués.

Por el contrario, al comprender su papel histórico, la facción italiana fue capaz de defender y preservar el programa y los principios organizativos comunistas. Fue capaz de preparar el futuro permitiendo primero a la Gauche Communiste de France (1944-1952) y luego a la CCI asumir esta herencia política y asumir la continuidad histórica de la organización de los revolucionarios con vistas a contribuir a la formación del futuro partido, indispensable para el triunfo de la revolución proletaria⁽⁶⁾.

Vincent 16-12-23

(3) BILAN llama "centristas" a los estalinistas.

(4) BILAN nº 1 noviembre 1933

(5) Los métodos de la Izquierda Comunista y los del trotskismo INTERNACIONALISME nº 23 junio 1947

(6) Para ver la diferencia entre la Izquierda Comunista y la Oposición de Izquierda de Trotsky recomendamos consultar: Internationalisme no 26, septiembre de 1947 - ¿Qué diferencia hay entre los revolucionarios y el trotskismo? | Corriente Comunista Internacional y ¿Cuáles son las diferencias entre la Izquierda Comunista y la IVª Internacional? | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org).

¡La clase obrera sigue luchando!

El Estado hace llover recortes presupuestarios y ataques contra los trabajadores, a los desempleados, a las prestaciones sociales mínimas, a los pensionistas... los despidos masivos se multiplican. Tanto en el sector público como en el privado, los recursos faltan en todas partes. Los servicios públicos son totalmente inadecuados, la escasez de medicamentos, e incluso de alimentos, se ha convertido en algo habitual. Millones de familias, incluso aquellas que todavía tienen la "suerte" de tener trabajos estables, ya no pueden llegar a fin de mes. Los precios de los alimentos, la calefacción, la vivienda y la gasolina, así como las facturas del gas y la electricidad se están disparando. A la menor distribución de alimentos, las colas se alargan drásticamente. Los más pobres incluso se ven obligados a saltarse comidas ¿Qué imagen podría ser más aterradora y explicita que la de niños muertos de frío en las calles de las principales capitales europeas, en el corazón de las economías más poderosas del mundo? En cuatro años, los acontecimientos dramáticos se han sucedido a un ritmo frenético: covid, guerra en Ucrania, masacre en Gaza, desastres climáticos... Este torbellino de catástrofes no ha hecho más que profundizar la crisis y alimentar aún más el caos mundial⁽¹⁾. El futuro que nos depara el capitalismo no podría ser más claro: el desarrollo de la crisis económica está acelerando enormemente las amenazas a la humanidad que podrían conducir a su destrucción misma. ¡Pero la crisis es también el crisol del combate de la clase obrera!

El proletariado no se resigna a aceptar la miseria

Frente a tales desafíos y al inexorable y aterrador hundimiento de la sociedad, la clase obrera no se ha resignado a aceptar la miseria. Desde hace casi dos años, a pesar de las guerras y de la propaganda machacona belicista, la clase trabajadora ha estado luchando en todas partes masivamente. En muchos países, las luchas a menudo se describen como "históricas" por el número de huelguistas y manifestantes, pero también por la determinación de los trabajadores de luchar por su dignidad y sus condiciones de vida. Es una verdadera ruptura después de décadas de resignación⁽²⁾.

Ya en el verano de 2022, el proletariado británico se levantó contra la crisis, mes tras mes, los trabajadores se declararon en huelga y salieron a las calles, exigiendo mejores salarios y condiciones de trabajo más dignas. ¡Algo jamás visto en tres décadas! A principios de 2023, mientras las huelgas se multiplicaban en todo el mundo, el proletariado en Francia se movilizó masivamente contra la reforma de las pensiones. Millones de personas entusiastas salieron a las calles con un fuerte deseo de luchar juntos, todos los sectores y todas las generaciones unidas. Tras las vacaciones escolares, los trabajadores en los Estados Unidos participaron en una de las huelgas más masivas en la historia de este país, particularmente en el sector automotriz, seguida de un movimiento del sector público

también descrito como histórico en Quebec (Canadá).

Recientemente, en un país presentado como un "modelo social", los trabajadores de las fábricas de Tesla en Suecia se declararon en huelga, seguidos de manifestaciones de solidaridad de los trabajadores postales que bloquearon todo el correo destinado a los talleres de la empresa del bufón multimillonario, Elon Musk. A su vez, los estibadores bloquearon cuatro puertos y los electricistas se negaron a realizar trabajos de mantenimiento en las estaciones de carga de vehículos eléctricos.

En Irlanda del Norte, en enero, la mayor huelga de trabajadores de la historia de la región también reunió a cientos de miles de trabajadores, principalmente los del sector público, reclamando el pago de sus salarios.

Un espíritu de lucha intacto

Incluso hoy, mientras la guerra continúa arrasando en Ucrania y Gaza, las huelgas y las protestas de los trabajadores se multiplican en todo el mundo, especialmente en Europa.

En Alemania, la mayor economía de Europa, los ferroviarios lanzaron a finales de enero una huelga masiva "récord" de una semana. Esta es la última de una larga serie de huelgas contra el aumento de las horas de trabajo y por salarios más altos. En los próximos meses, la red ferroviaria podría verse afectada por huelgas indefinidas. En el país del "diálogo social", las huelgas se multiplican desde hace meses en muchos sectores: huelgas en la industria siderúrgica, en la administración pública, en el transporte, en el sector de la salud, en la recogida de basura, etc. El 30 de enero tuvo lugar en Hannover una concentración nacional de 5 000 médicos. El 1 de febrero, 11 aeropuertos de todo el país se vieron afectados por una huelga del personal de seguridad, mientras que 90 000 conductores de autobuses, tranvías y metro dejaron de trabajar. 10 000 trabajadores del comercio minorista también se declararon en huelga a mediados de febrero. El personal de tierra de Lufthansa fue convocado a la huelga el 20 de febrero...

Este movimiento huelguístico, por su magnitud, su masividad y su duración, también es inédito en un país conocido por las enormes trabas administrativas erigidas frente a cada movimiento social y el corsé de hierro sindical que ha permitido durante mucho tiempo a la burguesía acumular planes de austeridad y "reformas" sin que la clase obrera reaccionara realmente. A pesar de las dificultades para salir de la camisa de fuerza corporativista y movilizarse "todos juntos", las luchas en Alemania son de inmensa importancia y significado simbólico. Se expresan en el corazón de un gran pulmón industrial, en el país que fue epicentro de la oleada revolucionaria de los años 20 y actor trágico de un largo período de contrarrevolución. El movimiento actual es claramente parte del renacimiento internacional de la lucha de clases.

Pero la combatividad proletaria no se limita a Alemania. En Finlandia, en un país poco acostumbrado a las movilizaciones, a principios de febrero se produjo una "huelga histórica" de 48 horas. Recientemente, los estibadores paralizaron la actividad portuaria en este país durante cuatro días, entre el 18 y el 21 de febrero, reuniendo a 300 000

huelguistas contra la reforma de la legislación laboral. En Turquía, decenas de miles de trabajadores metalúrgicos se han estado movilizándose durante meses para exigir aumentos salariales a medida que los precios se disparan. En Bélgica, es el sector llamado "no mercantil" (sector público; salud, asistencia y cultura) el que se declara en huelga y se manifiesta en Bruselas el 31 de enero. En España, Reino Unido, Francia, Grecia... las huelgas van en aumento en muchos sectores. La burguesía mantiene un ensordecedor silencio mediático en torno a estas luchas, porque es muy consciente del creciente descontento de los trabajadores y del peligro que representan tales movilizaciones.

El viejo topo todavía sabe cómo trabajar bien

Pero la ruptura que estamos presenciando no solo está ligada a la masividad y simultaneidad de las movilizaciones.

El proletariado comienza de nuevo, de manera sucinta y balbuceante, a reconocerse como fuerza social, a recuperar su identidad. A pesar de todas las ilusiones y confusiones, se ha podido ver en todas partes, en las pancartas y en las discusiones, el hecho de que "¡somos trabajadores!", "¡todos estamos en el mismo barco!". ¡De ninguna manera se trata de palabras vacías! Porque detrás de estas palabras, la solidaridad es muy real: solidaridad entre generaciones, primero, como pudimos ver muy claramente en Francia cuando los pensionistas salieron masivamente a las calles para apoyar a "la juventud"; luego entre sectores, como en Estados Unidos con los conciertos de cláxones frente a fábricas en huelga o en Escandinavia en defensa de los trabajadores de Tesla.

Incluso han surgido expresiones embrionarias de solidaridad internacional. "Le Mobilier national" de Francia -Tiendas de muebles- se declaró en huelga en solidaridad con los trabajadores de la cultura en lucha en Gran Bretaña. Las refinerías de Bélgica han parado labores en apoyo a la movilización en Francia, mientras que en todo el mundo se multiplicaron pequeñas manifestaciones para denunciar la feroz represión del Estado francés. En Italia, mientras muchos sectores se movilizan desde hace varios meses, los conductores de autobuses, tranvías y el metro se declararon en huelga el 24 de enero: a raíz del movimiento contra la reforma de las pensiones en Francia, los trabajadores dijeron que querían realizar movilizaciones "como en Francia", testimoniando así los vínculos que los trabajadores están empezando a reconocer a través de las fronteras y de la voluntad de aprender las lecciones de movimientos precedentes.

El proletariado también comienza a apropiarse de sus experiencias de lucha. En Gran Bretaña, el llamado "verano de la ira" hacía referencia explícitamente a las principales huelgas del "invierno del descontento" en 1978-1979. En las manifestaciones en Francia, referencias a Mayo del 68 y a la lucha contra el CPE en 2006 florecieron en las pancartas al mismo tiempo que un comienzo de reflexión sobre estos movimientos. Y todo esto mientras el Estado impone restricciones y sigue armando un escándalo para justificar la guerra.

Por supuesto, todavía estamos muy lejos de un retorno masivo y profundo de la conciencia de clase. Por supuesto, todas estas expresiones de solidaridad y

reflexión están llenas de confusiones e ilusiones, fácilmente encuadrables por todas las estructuras burguesas que son los sindicatos y los partidos de izquierda. Pero ¿acaso aquellos revolucionarios que miran todo esto desde el balcón tapándose las narices⁽³⁾ miden la inflexión que se está produciendo en relación con décadas anteriores, décadas de silencio, resignación, rechazo a la idea misma de la clase obrera y olvido de su experiencia?

La burguesía se aprovecha de las inmensas debilidades de la clase obrera

Si estas luchas demuestran de manera contundente que la clase trabajadora no está derrotada y que sigue siendo la única fuerza social capaz de enfrentar a la burguesía, su lucha está lejos aún de terminar. Todavía está plagada de inmensas debilidades e ilusiones, que los movimientos actuales ilustran cruelmente. Hasta ahora, los sindicatos han logrado controlar todas las luchas, mantenerlas dentro de un marco muy corporativista, como podemos ver hoy en Francia o Alemania, al tiempo que, cuando es necesario, favorecen una apariencia de unidad y radicalismo como el "Frente Común" de los sindicatos canadienses o el movimiento en Finlandia.

Durante el movimiento contra la reforma de las pensiones en Francia, muchos trabajadores, recelosos de las interminables jornadas de movilización sindical, empezaron a hacerse preguntas sobre cómo luchar, cómo unirse, cómo hacer retroceder al gobierno... pero en ninguna parte la clase ha sido capaz de disputar a los sindicatos la dirección de las luchas a través de asambleas generales soberanas, así como no ha sido capaz de romper la lógica corporativista impuesta por los sindicatos.

La burguesía, además, despliega todo su arsenal ideológico para distorsionar la conciencia que comienza a madurar en la mente de los trabajadores. Mientras guarda silencio sobre las huelgas masivas de la clase trabajadora, por supuesto ha causado un al-

(3) "Las ambigüedades de la TCI sobre el significado histórico de la ola de huelgas en el Reino Unido", Revolution Internationale n° 497 (2023).

boroto ensordecedor en torno al movimiento de agricultores. En Alemania, Países Bajos, Francia, Bélgica, Polonia, España... la burguesía pudo contar una vez más con sus partidos de izquierda para ensalzar los méritos de los métodos de lucha que son polos opuestos a los del proletariado y explicar que "el movimiento obrero debe aprovechar la brecha"⁽⁴⁾. Mientras el proletariado comienza tímidamente a recuperar su identidad de clase, la burguesía explota ideológicamente la lucha de los agricultores con una ofensiva mediática destinada a pudrir el actual proceso de reflexión y a enmascarar las numerosas huelgas obreras.

Tampoco escatima esfuerzos para atar a la clase proletaria al carro de la democracia burguesa. En Europa como en América, mientras la podredumbre de su sistema engendra aberraciones políticas como Trump en Estados Unidos, Milei en Argentina, la Agrupación Nacional en Francia, Alternative für Deutschland, Fratelli d'Italia y otros, la burguesía, al menos sus fracciones menos podridas por la descomposición de la sociedad, mientras busca limitar la influencia de los partidos de extrema derecha, se apresura a explotar sus éxitos contra la clase trabajadora. En Alemania, especialmente, donde más de un millón de personas salieron a las calles de diferentes ciudades, respondiendo a la convocatoria de partidos de izquierda y derecha, para protestar contra la extrema derecha. También se trata en este caso para la burguesía de mantener las ilusiones democráticas e impedir que el proletariado defienda su lucha histórica contra el Estado burgués.

Sin embargo, una cosa es cierta, es en el fragor de las luchas actuales y futuras que la clase obrera encontrará gradualmente las armas políticas para defenderse de las trampas tendidas por la burguesía y encontrará el camino, a largo plazo, hacia la revolución comunista.

EG, 20 febrero de 2024

(4) "La cólera de los agricultores: ¡Un grito de desesperación utilizado contra la conciencia de los trabajadores!" CCI, marzo 2024.

COP 28 en Dubai: Un símbolo del cinismo de la burguesía

La 28ª conferencia anual de las Naciones Unidas sobre el clima, celebrada en Dubái a finales de noviembre de 2023 terminó, tras dos semanas de reuniones, con un nuevo acuerdo que, supuestamente, insta a los países a eliminar (muy) gradualmente los combustibles fósiles, y a acelerar las "acciones en curso" para lograr la "neutralidad de carbono". Y todo ello de forma "justa, ordenada y equitativa"... ¡para 2050! ¡Después de mí, el diluvio! Ese es el cínico eslogan del capitalismo.

El presidente de la COP 28, Sultan Al Jaber, ministro de Industria y Tecnología Avanzada de Emiratos Árabes Unidos y, a la vez, CEO de la petrolera ADNOC, elogió el acuerdo aprobado por las delegaciones de casi 200 países. "Por primera vez, nuestro acuerdo hace referencia a los combustibles fósiles", afirmó. Según él, se trata de un "paquete histórico" de medidas que ofrece un "plan sólido" para siga vigente el objetivo de limitar el aumento de la temperatura global a 1.5 °C por encima de los niveles preindustriales.

¡Qué farsa más lúgubre! Mientras los líderes mundiales celebran el acuerdo como un paso importante para acabar con el uso de combustibles fósiles, los expertos se muestran, cuando menos, críticos: la resolución contiene lagunas que la industria petrolera aprovechará para eludirla recurriendo a tecnologías experimentales e inseguras. Sería ingenuo esperar otra cosa de los organizadores de la cumbre. Los dirigentes de esta región de Medio Oriente, conocida por ser Eldorado de todas las mafias y del blanqueo masivo de dinero procedente de la droga, las armas y todo lo que se pueda imaginar⁽¹⁾son, como sus homólogos de todo el mundo, expertos en engaños y en sacar partido de las "limitaciones legales". Se cumple lo que dice el refrán: "hecha la ley, hecha la trampa". Se presentan a sí mismos como promotores de la transición energética, preocupados por el clima,

(1) Como revelaron los Papeles de Panamá en 2018, los Papeles de Pandora en 2021 y más recientemente *Dubái uncovered* (Dubái al Descubierta).

pasa a la pág 2

(1) "Revolución mundial o destrucción de la humanidad: la responsabilidad crucial de las organizaciones revolucionarias". Revista Internacional núm. 170 (2023).

(2) "Tras la ruptura en la lucha de clases, la necesidad de politización de las luchas". Revista Internacional N° 171 (2023).

El combate de la CCI contra el oportunismo y el parasitismo

Ante el creciente peligro del oportunismo en el seno del campo proletario, la CCI ha intervenido en numerosas ocasiones en su prensa⁽¹⁾ y ha organizado varias discusiones con sus contactos y simpatizantes más cercanos. Si este combate puede parecer, a primera vista, anecdótica o secundaria, la historia del movimiento obrero, desde los decididos combates de Marx y Engels (ya calificadas como “querellas parroquiales” en su momento), ha sido demostrado ampliamente que no es así. Para convencerse, basta ver cómo la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), organización de la Izquierda Comunista, puede hundirse en la búsqueda ilusoria de influencia a toda costa en la clase obrera: la TCI prefiere renunciar a la defensa de los principios políticos fundamentales del movimiento obrero (en particular, la defensa sería del internacionalismo) y

poner en peligro la perspectiva revolucionaria, con la esperanza de ganarse a un puñado de militantes.

La CCI tampoco ha dudado en defender con uñas y dientes el campo revolucionario frente a la complacencia y la porosidad de las organizaciones de la Izquierda Comunista frente a pequeñas agencias de soplonos (como el GIGC) o pequeños grupúsculos e individuos parásitos. El parasitismo, así como la complacencia de los revolucionarios hacia él, ha sido siempre un flagelo en la historia del movimiento obrero, como ya lo demostró la lucha de la Primera Internacional contra las maniobras de Bakunin. La razón de ser del movimiento parasitario, lleno de semi eruditos con egos desmesurados, es obstaculizar la lucha y el esclarecimiento entre las verdaderas organizaciones revolucionarias.

Es por eso que acogemos con gran satisfacción la carta escrita por uno de nuestros contactos en apoyo de esta lucha.

CCI, 29-noviembre-2023

(1) Véase “*Reuniones públicas de las TCI: ¿Una bancarrota política?*” y “*Congreso de La Haya: cómo la TCI niega las lecciones del marxismo sobre la lucha contra el parasitismo político*”. Ambos artículos están disponibles en el sitio web de la CCI.

Queridos camaradas:

En continuidad con mis críticas y rechazo, a través de mis declaraciones anteriores, hacia las diversas formas de parasitismo que han estado minando el campo político proletario durante años, expreso también hoy mi más amplia condena del parasitismo y mi plena solidaridad con la CCI.

Pero, paralelamente a esta declaración, quiero lanzar una advertencia a las organizaciones que aún forman parte del campo político proletario: cuidado con el oportunismo, otro flagelo incontinente del movimiento obrero y en particular de sus vanguardias. Porque abre insidiosamente la puerta no sólo a ciertas renuncias a los principios proletarios que caracterizan a este mismo campo (hasta el punto de llevarlo a la traición, véase por ejemplo el caso de la socialdemocracia alemana en vísperas de la Primera Guerra Mundial), sino también al aventurerismo, y peor aún, como bien dice el informe de la CCI: despeja el camino del parasitismo dándole reconocimiento dentro de los comunistas de izquierda. Esto puede conducir a un verdadero contagio pernicioso del campo político proletario, poniendo en peligro su supervivencia, sin la cual mañana no habrá partido, órgano indispensable para conducir la revolución proletaria a la victoria.

Y en este sentido, quiero denunciar a los parásitos y espías del GIGC que, como mentirosos desvergonzados, además de otras acusaciones

infundadas debidamente desmentidas por la CCI -documentos en mano- a través de su prensa y en reuniones públicas, se permiten atacar a esta última atribuyéndole debilidades consejistas inexistentes, precisamente en la concepción del partido, haciendo así un guiño a las otras formaciones del campo político proletario. Ahora bien, puede haber y hay diferencias en la concepción del partido entre, por ejemplo, la CCI y la TCI o los grupos bordiguistas, y éstas pueden y deben ser discutidas fraternal y públicamente con los diferentes grupos, precisamente en la continuidad de la tradición que la izquierda comunista nos ha legado. En lugar de esto, encontramos a los compañeros de la TCI colaborando, incluso aceptando en sus filas elementos indignos y peligrosos como los del GIGC. Esto es dar un mal ejemplo al medio, especialmente en lo que se refiere a la importancia y necesidad de su existencia para los elementos que evolucionan hacia posiciones de clase (véase la reunión del comité de la NWBCW en París). Desgraciadamente, me temo que el oportunismo de la TCI la está arrastrando a una peligrosa deriva, que amenaza tanto su supervivencia como grupo perteneciente al campo político proletario como la del campo político proletario en su conjunto.

Por lo tanto, estoy totalmente de acuerdo con su presentación y lucha sin descanso contra el oportunismo, el aventurerismo y el parasitismo.

Osvaldo, 15-noviembre-2023

viene de la portada

Las elecciones y la democracia en México y en el mundo,...

de la burguesía, que a lo largo de su sexenio se profundizó, evidenciando que cada facción avanza en la preocupación de sus intereses. Por ello, intentando fortalecer a su gobierno, López Obrador estrechó los lazos con el ejército, al que le otorgó la responsabilidad de sus principales proyectos ingenieriles como la construcción de aeropuertos y trenes, además de la dirección de bancos, aduanas y aeropuertos.

Elecciones, corrupción y narcotráfico... arena de combate interburgués

Aunque formalmente inician en este año las campañas electorales, los discursos y promesas ya han inundado los medios convencionales y digitales desde hace mucho tiempo, pretendiendo lograr la conducción mansa de los explotados hacia las urnas.

Más allá del avance misticador de los discursos, habrá que hacer notar que estas campañas se van desarrollando en un ambiente de mayor fractura de la burguesía. Los acuerdos incumplidos, que saca a la luz la dirigencia del PAN, evidenciando las traiciones y las prácticas de corrupción de sus aliados del PRI, son motivos de pugnas que se han presentado también entre las “tribus” que forman a Morena o dentro de Movimiento Ciudadano y el PRD.

En esa dinámica de división, el negocio de la droga, presente desde mucho tiempo atrás en América Latina, se volvió difusor y multiplicador del caos, en tanto que, al romperse la disciplina que los Estados tenían sobre las mafias de la droga, se dispersan formando diversos carteles enfrentados entre sí, llevando a que la unidad del Estado burgués se vea fracturada, en tanto empresarios, militares y miembros de los gobiernos de diferentes niveles, se fusionan sin orden con alguno de los carteles, manteniendo como única perspectiva la defensa de sus propios intereses, lo cual hace

que se acreciente la corrupción y el crimen.⁽²⁾ Aunque estas prácticas se exponen con mayor dureza en México, se van repitiendo, con algunas variaciones, en el sur del continente, como se muestra ahora en Ecuador.

Por lo anterior, es que ya es una constante que en cada elección tome presencia el accionar de estos grupos.⁽³⁾ Una periodista dedicada a seguir al narco explica que: “Este interés en los comicios por parte de los carteles se debe principalmente a dos razones. La primera es control territorial para la producción, tráfico y comercialización de las drogas [...] La segunda razón es obtener contratos legales del gobierno o facilidades para hacer inversiones en el sector industrial, comercial o inmobiliario, a través de empresas constituidas legalmente...”⁽⁴⁾

Es así que, las urnas y la democracia se evidencian de forma caricatural, como una arena de combate entre las fracciones burguesas en la que la clase obrera no tiene ningún interés y ninguna cercanía con sus partidos de izquierda o derecha.

Elegir entre izquierda y derecha, opciones falsas para los trabajadores

Las pugnas que fracturan a la burguesía en episodios cada vez más violentos se recrudecen cuando se trata de disputarse las administraciones de todos los niveles de gobierno, dado

(2) Por cierto, sin el menor rubor las fracciones de la burguesía enfrentadas en su propio juego electoral, se arrojan acusaciones mutuas de pertenencia al narcotráfico como si ese tipo de negocios fuera ajeno a la burguesía y la corrupción no fuera su modus vivendi. Claro, lo hacen jugando con las emociones y el prejuicio de los votantes para inducir el voto de un lado u otro.

(3) No solo en México se presenta estas prácticas; notas periodísticas refieren el financiamiento de parte del cartel de Sinaloa a campañas en Argentina (tanto de la Sra. Kirchner como de Milei), Ecuador y Colombia.

(4) Anabel Hernández, *Narcos en las elecciones mexicanas de 2021*: mapa de riesgos. 06/01/2021, dw.com

que ganar el poder político, es quedarse con el botín. Sin embargo, como se ha visto a lo largo de la historia en todo el mundo, la burguesía puede estar irremediamente dividida en ese terreno, pero mantendrá un frente sólido en contra del proletariado. Y la democracia electoral es un ejemplo de cómo el Estado capitalista, a pesar de las divisiones entre sus fracciones, mantiene un aparato gigantesco y costoso para orquestar periódicamente campañas democráticas que ofrecen a la población y en especial a la clase obrera una completa mistificación sobre la “oportunidad” de elegir candidatos para tal o cual puesto de gobierno.

La actual campaña que polariza entre las nominaciones rimbombantes como la alianza de izquierda “Sigamos Haciendo Historia” (Morena, PVEM y PT) y la derecha “Coalición Fuerza y Corazón por México” (PRI, PAN, PRD), tiene una carga adicional pues se llama a votar por la primera, para mantener los supuestos “beneficios” habidos en este sexenio y así evitar que la derecha los elimine si vuelve al poder⁽⁵⁾. Esta es la trampa al remachar la idea de que no hay más alternativa que los “ciudadanos” elijan a sus gobernantes para que los beneficie con sus políticas, escondiendo que la clase obrera en su condición de explotada y oprimida no obtiene ningún beneficio cuando escoge al verdugo que dirigirá su explotación en el próximo gobierno.

Las promesas de campaña concursan en superarse mutuamente en sus ofrecimientos: si la izquierda promete mantener los programas de “asistencia social”, la derecha revira diciendo que los mejorará, si la primera

(5) Además, se agrega la novedad de que seguramente una mujer será la futura presidenta, dándole vuelo a la mistificación adicional del feminismo y la igualdad de género, como si resultara diferente para los proletarios si la explotación y opresión la comanda un hombre o una mujer.

ofrece más obras públicas la segunda multiplica su oferta, en un juego de competencia para ganarse la mayor cantidad de votos. Para los trabajadores no hay diferencia alguna. Aunque la burguesía esté dividida, sus partidos de izquierda y derecha se mantienen como defensores del orden capitalista y empeñados en mejorar la economía, atrayendo más inversiones y ofertando proyectos que apuntalen la economía nacional, pues ambos bandos agitan la zanahoria de que si crece la economía habrá “más empleo y mejores salarios”. Es decir, tanto la izquierda como la derecha pugnan por mantener el sistema capitalista de explotación.

¿Es la “asistencia social” que tanto promueven los partidos en campaña, un logro para los trabajadores?

En nuestra prensa lo hemos denunciado desde la inauguración del primer gobierno de izquierda en México: la masiva votación de 2018 que encumbró a AMLO, fue un triunfo para la burguesía, pues la apabullante campaña democrática entonces y ahora ha acentuado las ilusiones de que se trata de un “gobierno a favor de los más pobres”. “... el ‘gobierno de la 4T’ con su política asistencialista (otorgando becas o transferencias diversas) no busca borrar la separación social en clases sobre la que se levanta la producción capitalista, por el contrario, las dádivas que ofrece le son útiles para crear la ilusión en que es posible un ‘cambio’ en el capitalismo y por tanto siembra la esperanza de que es posible mejorar la vida de los explotados...”⁽⁶⁾ Pero los obreros como clase social no buscan migajas de parte de sus opresores sino liberarse de sus cadenas de explotación y precisamente estos “apoyos”⁽⁷⁾

(6) <https://es.internationalism.org/content/4492/revolucion-mundial-no-142>

(7) En otra ocasión abordaremos, entre otras, las falacias alrededor de las “mejoras sustanciales” al salario en este

buscan impedir la lucha proletaria para defender realmente sus intereses como clase en contra de la degradación de sus condiciones laborales, salariales y de vida en general, en suma, por la defensa y el desarrollo necesario del combate de su propio proyecto de clase.

La democracia y las elecciones, armas de la burguesía para mantener su dominio

Hasta ahora la democracia electoral funciona para hacer que los obreros olviden que son una clase social opuesta a la burguesía, y los somete a la condición de “ciudadanos responsables y cívicos”, forzados a actuar de forma individualista y engañados con la ilusión de que, en el aislamiento y soledad de la urna, lograrán influir en el comportamiento del gobierno para lograr un capitalismo “más humano”.

Pero las elecciones democráticas nos quitan nuestro poder como clase, pues la fuerza del proletariado se encuentra en su conciencia y en su expresión masiva y organizada, no en el terreno democrático de la burguesía que nos ata a su política. En efecto, las luchas que han resurgido en los últimos 2 años en todos los continentes lo han estado demostrando, el terreno del proletariado es la lucha de resistencia para limitar los ataques de la burguesía a sus condiciones laborales y, a plazo, para acabar con la explotación y opresión del capitalismo construyendo a su vez la sociedad comunista que, no solo es su proyecto como clase, sino el único futuro de supervivencia que tiene la humanidad.

T/RR, 24-enero-2024.

sexenio y la promesa más reciente de que los jubilados obtengan el 100% de su último salario.

Disputas imperialistas entre Venezuela y Guyana: los trabajadores deben rechazar la defensa de la patria

Desde finales de 2023 soplan vientos de tensiones bélicas en América del Sur. Venezuela y Guyana asumen medidas en el plano diplomático y militar, debido a la disputa que mantienen durante años por el territorio del Esequibo.

Aunque el conflicto por ahora se mantiene en "hibernación", se desarrolla en un contexto mundial propicio a que pueda estallar y escalar a una confrontación mayor. En efecto, a partir de la segunda década del siglo XXI, vemos cómo se han iniciado nuevas guerras y conflictos armados en el mundo: la guerra de Ucrania, que ya entra en su tercer año; la guerra en Gaza entre Israel y Hamas iniciada hace casi 6 meses, que se prolonga y acentúa las confrontaciones armadas en varios países del Medio Oriente; la acentuación de conflictos en el norte de África y la región Subsahariana, etc.

En estos conflictos intervienen grandes potencias, como EE. UU., Rusia, también China, mediante su política de "pacificación" y la "diplomacia del crédito". De igual manera intervienen países o potencias de segundo orden, como es el caso de países de Europa Occidental (Medio Oriente, África) o Irán con una presencia importante en varios países del Medio Oriente. Cada uno de los países que participa en los conflictos, obviamente incluyendo los países directamente en guerra, interviene en busca de su propio beneficio, principalmente, geopolítico. Esta situación es debido a que, después del derrumbe del bloque ruso en 1989, y el consecuente debilitamiento de EE. UU. como gendarme del mundo, se ha desarrollado un mundo "multipolar", en el que países de segundo o tercer orden en el plano económico y militar, desarrollan sus propios intereses imperialistas.

En ese sentido, reafirmamos lo que decimos con respecto al conflicto en el Medio Oriente: "El conflicto actual no tiene nada que ver con la vieja "lógica" del enfrentamiento entre la URSS y EE. UU. Al igual que lo que pasa con la actual guerra de Ucrania, esta guerra en Medio Oriente es un paso más en la dinámica del capitalismo mundial hacia el caos, la proliferación de convulsiones incontrolables y la generalización de conflictos cada vez más numerosos...". Por ello el actual escenario de guerras y conflictos

armados entre naciones confirman el análisis que Rosa Luxemburgo expusiera en 1916: "La política imperialista no es propia de un país o de un grupo de países. Es el producto de la evolución mundial del capitalismo en un momento dado de su maduración. Es un fenómeno internacional por naturaleza, un todo inseparable que no puede entenderse más que en sus relaciones recíprocas y que ningún Estado puede evitar".

Otra de las macabras características de las guerras de esta década, además de su irracionalidad, es su carácter de "tierra arrasada" con destrucción y muerte por doquier. Lo observamos en la guerra de Ucrania y en la guerra de Gaza. Por ello, afirmamos que estas confrontaciones bélicas, junto con la crisis económica, ecológica, crean un efecto "torbellino" que ocasiona "el riesgo de desestabilizar regiones cada vez más extensas del planeta, con penurias, hambrunas, millones de desplazados, aumento del riesgo de atentados, enfrentamientos entre comunidades... la guerra en Gaza como en Ucrania muestran que la burguesía no tiene solución para la guerra. La burguesía se ha vuelto totalmente impotente para controlar la espiral de caos y barbarie a la que el capitalismo está arrastrando a toda la humanidad".

La confrontación entre Guyana y Venezuela mueve el tablero imperialista en la región

El conflicto entre Venezuela y Guyana contiene los elementos potenciales para el desarrollo de una confrontación mayor. El régimen de Nicolás Maduro, a través de la convocatoria de un Referéndum ha llamado a la unión patriótica por la reclamación del territorio del Esequibo, haciendo referencia a cómo ha sido usurpada históricamente Venezuela, primero por el Imperio Británico y luego por el imperialismo norteamericano. El Referéndum ha servido de base para crear una legislación sobre la zona en disputa: un nuevo mapa de Venezuela con el territorio anexionado, el nombramiento de una autoridad de Estado para la región y la movilización de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) hacia la frontera con Guyana. Por su parte el gobierno de Guyana no se queda de brazos cruzados: el presidente Irfaan Ali iza ban-

deras en la zona, reparte ayudas económicas a la población abandonada por años; y, declara que no sucumbirán a las artimañas de Maduro y que defenderán su país por cualquier medio.

Ambos países, cada uno con los medios a su alcance, desarrollan su propia política imperialista. En el caso de Venezuela, Chávez desarrolló una política imperialista hacia la región, utilizando la venta de petróleo barato como artillería; inclusive, retando a los propios EE. UU. Así mismo, estableció alianzas en el plano económico, político y militar con potencias y países enemigos de EE. UU.: China, quien le ha brindado un importante apoyo en el plano económico, sustentado en el suministro de petróleo; Rusia, como suplidor de armamentos, con una presencia militar en el país; Irán, junto con los movimientos radicales del Medio Oriente como Hamas y Hezbolá; Cuba, quien tiene una presencia militar y de inteligencia en el país; con sectores de las guerrillas izquierdistas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, quienes actúan abiertamente en territorio venezolano. Este espectro de fuerzas "anti imperialistas" las estableció el chavismo con el objetivo de desarrollar una "guerra asimétrica", previendo una confrontación abierta con EE. UU. Hoy, el gobierno de Maduro se propone abiertamente la anexión del territorio del Esequibo en disputa.

Por su parte Guyana, quien juega a ser el país más débil, ha avanzado en la explotación de los recursos petroleros de la zona en litigio, estableciendo alianzas en el plano económico y militar con EE. UU. y países europeos que explotan dichos recursos; así mismo, con China en el plano económico, a través de consorcios de ese país que también explotan los recursos de la zona en disputa.

Una muestra de la posible escalada de las tensiones en la región, luego de conocida la decisión del gobierno venezolano de anexar la zona del Esequibo en reclamación se produce cuando el Secretario de Estado de EE.UU. Antony Blinken, aseguró el "apoyo incondicional" de Washington al gobierno de Guyana e inmediatamente-tropas del Comando Sur

iniciaron ejercicios con las fuerzas militares de Guyana, con la posibilidad de tener una presencia permanente en este país. Luego, a inicios de este año, arribó a las costas de Guyana el buque militar británico HMS Trent, con el fin de realizar también maniobras militares con las fuerzas armadas de su socio de la Commonwealth. Los gobiernos del Caribe agrupados en el CARICOM le han dado su apoyo a Guyana, aun teniendo acuerdos con el gobierno venezolano para el suministro de petróleo.

Por otra parte, Lula intervino colocando a Brasil como "mediador" en el conflicto, declarando que "No queremos guerras ni conflictos, necesitamos construir paz". Sin embargo, ordena el despliegue de un contingente militar en el estado brasileño de Roraima, en la frontera con Guyana y Venezuela. De esta manera, no solo intenta mantener su estatus de potencia imperialista regional, sino que se sirve de la alianza con el chavismo, la cual ha utilizado en su confrontación contra los EE. UU. desde que asumió su primer gobierno. Por su parte, Cuba y Colombia no se pronuncian sobre el conflicto, pues, el colocarse en contra de Maduro, podría tener repercusiones negativas para el régimen cubano debido a los acuerdos económicos y militares que existen entre los dos países; y en el caso de Colombia, se podrían afectar los acuerdos establecidos con el gobierno de izquierda de Gustavo Petro, es decir, puros cálculos geopolíticos de naturaleza imperialista.

El régimen de Maduro está sometido a una fuerte presión, a nivel interno, debido al avance de los sectores de oposición, a nivel internacional, principalmente debido a las sanciones impuestas por EE. UU. y la Unión Europea. Por este motivo, no es descartable que la cúpula chavista se lance a la aventura de una acción bélica contra Guyana; lo que abriría otro frente de guerra para EE. UU., esta vez en su propio "patio trasero".

Ante este conflicto, el proletariado y el conjunto de la población en Venezuela y Guyana se topan con una situación inédita: la posibilidad de que sean arrastrados a una guerra, que no sólo tendría repercusiones en estos países, sino a nivel regional.

Los partidos de izquierda e izquierdistas: falsos internacionalistas

Como en toda situación de conflicto entre naciones, los gobiernos de turno convocan a los trabajadores y las masas explotadas a apoyar y movilizarse contra el gobierno contrario, acusándolo como el agresor. Los trabajadores de Guyana y Venezuela deben rechazar participar en estas campañas, que solo benefician a los gobiernos que los explotan y los someten a la miseria. Lo mismo deben hacer los trabajadores de la región, ya que de desencadenarse un conflicto serán llamados a apoyar a uno u otro bando.

El rechazo no solo debe ser contra los llamados de los dirigentes y partidos de los gobiernos respectivos, sino también contra los opositores a esos gobiernos. Todos ellos quieren llevar a las masas trabajadoras y explotadas como carne de cañón a un conflicto que no es de su incumbencia, sino del interés de la clase dominante de las naciones en pugna. En el caso de Venezuela,

se deben rechazar los llamados de Maduro y dirigentes del PSUV a la "unidad nacional en defensa de la patria". También a los llamados de los partidos de oposición al chavismo, tanto en el país como en el exilio, a "la defensa de Venezuela y nuestro territorio". En el caso de Guyana igualmente, los trabajadores y explotados de ese país deben oponerse a los llamados de defensa de la patria, que les hace el gobierno de Irfaan Ali y toda la clase dominante guyanesa.

Más importante aún es el rechazo a los llamados y consignas de otros partidos y grupos de la izquierda del capital, tales como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), así como los grupos y organizaciones trotskistas. El PCV critica al gobierno de Maduro por llevar al país hacia "una derrota estratégica de las legítimas aspiraciones de Venezuela sobre el territorio Esequibo y un avance en el posicionamiento de los capitales transnacionales y los intereses de las potencias imperialistas en la región". Los trotskistas, como la Liga de Trabajadores por el Socialismo, hacen lo propio pues "Ha sido este gobierno el que lleva adelante una política que facilita brutalmente el saqueo de nuestros recursos y que es una verdadera humillación y subordinación del país ante los capitales extranjeros". Dicen defender posiciones internacionalistas, pero vemos como unos y otros se presentan como los mejores defensores de los intereses de cada capital nacional; tanto unos como otros desde la II Guerra Mundial movilizaron a los trabajadores como carne de cañón, defendieron el campo del imperialismo democrático y del estalinismo contra los imperialistas fascistas y, durante la Guerra Fría, han convocado a los trabajadores a apoyar y luchar a favor de los países bajo la órbita de la ex URSS. Chavistas, estalinistas y trotskistas son de la misma estirpe, todos son defensores del sistema capitalista.

La consigna a defender: "El proletariado no tiene patria"

La exacerbación de las tensiones entre Venezuela y Guyana representa un peligro real para el proletariado de estos países y de toda América Latina. De estallar un conflicto, habrá una mayor desestabilización en la región, con su secuela de penurias, hambrunas, millones de desplazados que se sumarán a los 8 millones de venezolanos que han emigrado debido a la crisis económica y la exacerbación de las tensiones entre Venezuela y EE. UU. desde la presidencia de Obama. En ese sentido, la región ya padece desde hace años los efectos de la crisis económica y de la descomposición del sistema capitalista en todos los órdenes: político, económico, social y ambiental.

Toda lucha que se ubique en el campo de defensa de un Estado solo puede significar la derrota política del proletariado como hoy ocurre en Ucrania y Rusia, como también en Gaza e Israel; es decir, proletarios entrampados en la defensa de la patria. Ante este panorama de vientos de guerra, el proletariado deberá hacer suya la consigna de las organizaciones revolucionarias de ayer y de hoy: "El proletariado no tiene patria".

LB 29/3/24

viene de la portada

¿Quién puede poner fin a la guerra?

El proletariado de Gaza ha sido aplastado. El proletariado de Israel, aturcido por el ataque de Hamas, se ha dejado embaucar por la propaganda nacionalista y guerrera. En los principales bastiones del proletariado, sobre todo en Europa, si la clase obrera no está dispuesta a sacrificarse directamente en las trincheras, sigue siendo incapaz de levantarse directamente contra la guerra imperialista en el terreno del internacionalismo proletario.

Entonces, ¿está todo perdido?... ¡No! La burguesía ha exigido enormes sacrificios para alimentar la máquina de guerra en Ucrania. Frente a la crisis y a pesar de la propaganda, el proletariado se levantó contra las consecuencias económicas de este conflicto, contra la inflación y la austeridad. Es cierto que a la clase obrera todavía le cuesta establecer

DESPUÉS DE UCRANIA...

el vínculo entre militarismo y crisis económica, pero sí que se ha negado a hacer sacrificios: en el Reino Unido con un año de movilizaciones, en Francia contra la reforma de las pensiones, en Estados Unidos contra la inflación y la precariedad laboral...

Mientras el conflicto ucraniano se prolonga, mientras que la guerra israelí-palestina hace estragos y la burguesía redobla sus esfuerzos para llenar la cabeza de los explotados con su despreciable propaganda nacionalista, ¡la clase obrera sigue luchando! Recientemente, Canadá ha sido testigo de un movimiento histórico de lucha proletaria. En los países escandinavos se están produciendo luchas sin precedentes, con expresiones de solidaridad. ¡La clase obrera no ha muerto

A través de sus luchas, el proletariado se enfrenta también a lo que es la solidaridad de clase.

Frente a la guerra, la solidaridad obrera no es con los palestinos ni con los israelíes. Es con los trabajadores de Palestina e Israel, como lo es con los trabajadores de todo el mundo. La solidaridad con las víctimas de las masacres no significa, ciertamente, mantener las mistificaciones nacionalistas que han llevado a los trabajadores a situarse detrás de un arma para defender una camarilla burguesa. La solidaridad obrera significa ante todo desarrollar la lucha contra el sistema capitalista responsable de todas las guerras.

La lucha revolucionaria no puede surgir con un chasquido de dedos. Hoy sólo puede surgir mediante el desarrollo de las luchas obreras contra los ataques económicos cada vez más duros de la burguesía. ¡Las luchas de hoy preparan el camino para la revolución de mañana!

EG, 8 de enero de 2024

REUNIONES PÚBLICAS

La Corriente Comunista Internacional organizan regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades. Las concebimos como un lugar abierto

al intercambio de puntos de vista, de orientación y elaboración de la reflexión política y teórica, y como un medio de reapropiación de la historia de nuestra clase.

El tema de nuestra próxima Reunión pública es:

¿Vamos a la III Guerra Mundial?

fecha 20 de abril

Lugar, horario consultar en nuestro sitio internet

<https://es.internationalism.org/>

PRENSA DE LA CCI

Acción Proletaria

espana@internationalism.org
Apartado de Correos 8125
Valencia, ESPAÑA.

Internacionalismo – Venezuela Revolução Internacional

brasil@internationalism.org
Internationalisme
benelux@internationalism.org
BP 102, 2018 Antwerpen,
BÉLGICA

Internasyonalismo

Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña

Internationalism

Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña
USA

Internationell Revolution

Escribir a la dirección de Suiza
SUECIA

Rivoluzione Internazionale

italia@internationalism.org
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

Révolution Internationale

france@internationalism.org
BPO 30605 Toulouse Cedex 6
FRANCIA

Internacionalismo – Ecuador

ecuador@internationalism.org
Weweld Revolutie

World Revolution

Escribir a la dirección postal
o mail de Bélgica
uk@internationalism.org
B.M. Box 869, London WC1N 3X,
GRANBRETAÑA

Internacionalismo – Perú

peru@internationalism.org
World Revolution Australia

Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña

Weltrevolution

deutschland@internationalism.org
Postfach 410308, 50863 Koln,
ALEMANIA

Weltrevolution

Schweiz@internationalism.org
Postfach 21248021 Zürich
SUIZA

Revolución Mundial

mexico@internationalism.org
MÉXICO

Communist Internationalist

Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña
INDIA

viene de la contraportada

tablecer la salud de la economía y frenar un aumento constante del desempleo o de la pobreza”. Esta revuelta contra los dirigentes políticos “... no puede en modo alguno conducir a una perspectiva alternativa al capitalismo”.(2)

En este sentido, afecta directamente a la clase trabajadora, ya que las campañas populistas de odio y resentimiento contra el “establishment”, buscan un chivo expiatorio para pretender explicar lo que “no funciona”, escondiendo que es el sistema capitalista en su conjunto el responsable y no tal o cual personaje o partido político. Para los trabajadores no hay nada que celebrar en la borrachera democrática de la burguesía que da vuelo a la celebración de los 40 años de elecciones democráticas en el país, después de la dictadura militar (1983), con un “outsider” subido al gobierno a partir del 10 de diciembre de 2023, mediante el “voto de castigo” masivo (56% del total, el mayor en 4 décadas) a los partidos tradicionales, principalmente de los jóvenes. La alternancia de partidos de la democracia electoral es una trampa para los

(2) Informe sobre el impacto de la descomposición en la vida política de la burguesía (2019), Revista Internacional n° 163, 2020.

trabajadores que le imbuye su enemigo de clase, haciéndole creer que su voto decide en los recambios en el gobierno y en las políticas públicas; en cuanto al “voto de castigo”, no es más que la “revancha” que se le ofrece para seguir atado al cuento de la democracia.

Si ya la experiencia demuestra que no hay diferencia entre los kirchneristas y los macristas a la hora de defender al capital nacional y golpear a los trabajadores, Milei asume el gobierno federal precisamente para continuar con esa defensa que no puede hacerse sino atacando las condiciones de trabajo y de vida de la clase explotada a la que, por cierto, la ha estigmatizado cuando señala como cómplices de la crisis a aquellos que reciben apoyos complementarios de salarios, es decir, como “chivos expiatorios”, a los que califica como flojos, torpes y ladrones.

En suma, aunque los fenómenos de la descomposición como el populismo le afectan en su juego político, la burguesía todavía tiene los medios para revertir sus efectos en contra de la clase obrera, por ejemplo, reforzando el mito de la democracia, de la

alternancia política, del valor del voto, etc.

¿Qué puede hacer la clase obrera ante los ataques anunciados por el gobierno de Milei?

Toda la campaña electoral de Milei se sustentó en presentarlo como un “libertario” crítico de las políticas tradicionales que lograba atemorizar a la “casta” y por tanto como una alternativa. Pero apenas asumió el gobierno, dio inicio a los ataques contra los trabajadores, siguiendo un guion similar al de los “planes de choque”, usados ampliamente en América Latina en la década de los 80. El viejo “recetario” incluye medidas que pretenden orientarse para el “mejoramiento social”, así es que ha anunciado el incremento en 50% de los montos otorgados por programas como “Asignación universal por hijo” y la “Tarjeta alimentaria” (manteniendo por el momento otros más), que son migajas que riega, para intentar mostrarse “benevolente”, pero además para usarlo como instrumento de control, en tanto amenaza con retirarlos a todos aquellos que se manifiesten en las calles.

Esta medida, presentada como el “protocolo anti piquete”, es complemento del salvaje plan

represivo para evitar manifestaciones, presentado por la ministra de seguridad Patricia Bullrich, el cual contempla que ¡los que sean reprimidos deberán pagar los costos del operativo policiaco! Pero además se aplicarán multas a los padres que sean acompañados por sus hijos menores de edad a manifestaciones. ¡Vaya arrogancia y desprecio de la burguesía por la clase explotada y oprimida!

Considerando que los trabajadores en Argentina tienen una tradición histórica de lucha, ante los ataques a sus condiciones de vida que ya se hacen sentir, se verán impulsados a la lucha. Un adelanto de esa respuesta que los trabajadores pueden desplegar se hizo notar la noche del 20 de diciembre. Luego de terminar la exposición televisada de Milei del “Decreto de Necesidad y Urgencia” (DNU), el que, entre varios aspectos, contempla “desregular la economía” y la prohibición de huelgas, en numerosos puntos de Buenos Aires y en la provincia, de forma espontánea, una masa de explotados salió a protestar golpeando cacerolas y cientos de trabajadores marcharon por las calles hasta llegar al Congreso.

Estas expresiones, aunque aún son débiles, son importantes

porque exponen el descontento y el esfuerzo que existe en los trabajadores en romper las cadenas que atan sus esperanzas en las promesas del gobierno, pero, además muestra, que no están dispuestos a sacrificarse y aceptar mansamente la miseria.

El proletariado en Argentina debe recuperar las experiencias de las recientes movilizaciones que sus hermanos de clase han presentado en Europa y los EE. UU.; estas movilizaciones masivas muestran que la clase obrera “... cuando lucha contra los efectos de la crisis económica, contra los ataques orquestados por los Estados, contra los sacrificios impuestos por el desarrollo de la economía de guerra, el proletariado se alza no como ciudadanos que exigen ‘derechos’ y ‘justicia’ sino como explotados contra sus explotadores y, en última instancia, como clase contra el propio sistema. Por eso, la dinámica internacional de la lucha de la clase obrera lleva en sí misma el germen de un cuestionamiento de los fundamentos del capitalismo.”(3)

JRT, 22-diciembre-2023

(3) Huelgas y manifestaciones en Estados Unidos, en España, en Grecia, Francia. ¿Cómo podemos desarrollar y unir nuestras luchas?

LLAMAMIENTO A NUESTROS LECTORES

Con muy pocas fuerzas nuestra corriente hace frente a tareas gigantescas. Llamamos a nuestros lectores a escribirnos con sus inquietudes, propuestas, contribuciones, críticas, información sobre la lucha de nuestra clase o sobre dónde sería posible distribuir nuestra prensa.

Puntos de Venta

de las publicaciones de la CCI

Librería Profética

Calle 3 sur 701, Centro Histórico,
Puebla, Pue.

Publicaciones Muclño

Avenida Morelos n° 500 Poniente,
colonia Centro, Toluca.

Puesto de revistas universidad:

Super Kompras San Buenaventura

Paseo Universidad esq. Vicente

Guerrero,

Colonia Plazas San Buenavetura,

Toluca

LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN INTERNET

es.internationalism.org

mexico@internationalism.org



Lee, discute y difunde

REVISTA INTERNACIONAL

Sumario del n° 171

Frente a la huida hacia adelante en el caos y la guerra

Desarrollo mundial de la lucha de clases.

Resolución sobre la situación internacional (diciembre de 2023)

Masacres y guerras en Israel, Gaza, Ucrania, en Azerbaiyán... ¡El capitalismo siembra muerte!

Llamado de la izquierda comunista Guerra en Ucrania: Dos años de confrontación imperialista, de barbarie y destrucción

Espiral de atrocidades en Medio Oriente: la aterradora realidad de la descomposición del capitalismo.

Las atrocidades de guerra utilizadas para justificar nuevas atrocidades Estados Unidos: superpotencia en decadencia del capitalismo, hoy epicentro de descomposición social (Parte II)

Después de la ruptura de la lucha de clases la necesidad de politizar las luchas.

Críticas a los llamados “comunizadores” (Tercera parte): Jacques Camatte, del bordiguismo a la negación del proletariado (partes 1 y 2)

La motosierra de Milei contra los trabajadores argentinos

“No hay alternativa.” “... no nos han dejado opción...” son frases usadas por Milei en su discurso al asumir el gobierno, con las que anuncia la serie de brutales ataques que prepara contra los explotados.

El avance de la crisis económica y la larga cadena de gobiernos de derecha e izquierda que pretendiendo sanear a la economía argentina, la profundizaron más, hizo que los partidos tradicionales de la burguesía terminaran con un gran desprestigio. Ni los peronistas, moviéndose, según le conviene de la izquierda a la derecha, ni los radicalistas, ni la estrategia de fundirse en alianzas electorales, han podido dar confianza a estas instituciones del Estado. Esa situación permitió surgiera desde la derecha populista, un líder mesiánico como Milei, que, aunque fue impulsado por sectores de la burguesía, no fue una situación sobre la que tuviera la aceptación general ni el control total.

En el inicio de su campaña electoral algunos sectores de la burguesía lo impulsaron, buscando aprovechar su personalidad de desquiciado, sus exabruptos y sus medidas económicas sustentadas en la santificación del mercado y la defensa fanática de la propiedad privada, sin embargo, fueron muchas más las fracciones de la misma clase dominante las que se alertaron e intentaron detenerlo, sin embargo, se verificó la tendencia dominante en la fase actual de descomposición: la pérdida de control de parte de la burguesía de su propia estrategia política, permitiendo se “colara” a la dirección del gobierno un personaje como Milei, con una agrupación —como lo describe Macri— “no madura, sin volumen, sin equipo, fácilmente infiltrable”, por lo que, sobre todo luego de la primera vuelta, intentaron “suavizarlo” acompañándolo de miembros experimentados de la “casta”...

Llega así a Argentina un gobierno populista que se presenta como un problema para la burguesía, pero al que la propia burguesía asigna la misión de atacar a los trabajadores, por ello su motosierra solo tiene un destinatario: la clase obrera.

El populismo y el descontrol del juego político de la burguesía

Subido hace apenas dos años a la ola populista, Milei puso en aprietos al juego electoral que se había conformado entre 2 coaliciones, la de centro-izquierda de los Kirchner/peronistas y la de centro-derecha encabezada por Mauricio Macri. Esta competencia de las fracciones burguesas que databa de 2015 trataba de darle aire fresco al rancio bipartidismo que orbitaba en los términos peronismo — anti peronismo. Pero el desgaste de los partidos tradicionales y de sus coaliciones estaba muy avanzado, pues justo cuando se renueva ese esquema, la burguesía logra el recambio de un ciclo peronista de centro-izquierda de 12 años, al de un gobierno de centro-derecha, con Macri a la cabeza, que ante su fracaso en el terreno económico, fue de nuevo relevado por la coalición peronista de centro-izquierda. Esto es lo que llevó a sectores de la burguesía a impulsar a Milei, que se presentó vociferando contra ese entramado político ya muy desgastado, al que calificó de “casta política” que, además ha estado envuelta por años en escándalos de corrupción, lo mismo en el gobierno de los Kirchner o el de Macri, sin embargo, son varios sectores de la burguesía los que ven a Milei con desconfianza. Por eso, para limitar la incertidumbre, le imponen personajes, salidos de las filas de la “casta”, que decían despreciar, en carteras claves del gobierno: Patricia Bullrich en el ministerio de seguridad y Luis Caputo en el de economía.

Agravación de la crisis económica, caldo de cultivo para el ascenso de Milei

Otro de los aspectos que ha potenciado las diferencias al interno de la burguesía en Argentina y fracturado el juego de los partidos tradicionales, ha sido la agravación de la crisis económica. Las medidas aplicadas por los gobiernos kirchneristas o por el de la derecha de Macri, en su intento por sanear el ambiente para el capital, han acelerado el avance de la inflación. El gasto público y el crédito, que han sido los instrumentos favoritos con los que pensaban se oxigenaría a la economía, han terminado siendo una carga(1), y aunque la burguesía y su Estado han trasladado el grueso de los efectos a las espaldas de los trabajadores, no ha impedido que surjan descontentos dentro de la misma burguesía.

Pero no solo la burguesía se enfanga en estos proyectos, sectores del proletariado también, al ser incapaces de desarrollar y controlar su lucha, pueden ser atrapados por los discursos del populismo de derecha que, al criticar a la actuación de los gobiernos anteriores, prometer mejoras milagrosas y, sobre todo, utilizando la desesperación y el nihilismo que pueden cundir en la población, siembran falsas esperanzas entre los explotados.

La agudización del proceso de pauperización de la población en Argentina, que ve como se degrada cada día su salario por

(1) Con el fin de tener un parámetro para evaluar la magnitud de la carga en que se han convertido el gasto público y la deuda, podemos relacionarlos con el PIB, obteniendo que el gasto público representa el 40% del PIB, y la deuda, desde 2018 hasta la actualidad, se ha estado moviendo en un rango entre el 80 y el 100%, habrá que agregar que estos créditos apenas tuvieron un efecto positivo para aquellos capitalistas que crearon empresas inexistentes lo que les permitió adquirir dólares “baratos”, a una paridad subsidiada y luego trasladarlos a otros países. El gobierno saliente de Alberto Fernández, presenta la información que, de los 45 mil millones de dólares obtenidos por Macri del FMI, terminaron fugándose mediante esta triquiñuela, cerca del 90%.

la aceleración de la inflación, ha llevado a una amplia masa de explotados a la desesperación (sobre todo de jóvenes), que extravían su identidad de clase, lo que permite sean atrapados por los discursos y promesas de Milei. Pero apenas han pasado unas semanas del ascenso al gobierno de Milei y los golpes económicos y las amenazas lanzadas, van dejando ver a los trabajadores que la burguesía, sea cual sea el partido que encabece el gobierno, y por más escandaloso que sea su discurso, no tiene una salida a la crisis capitalista, lo único que puede ofrecer, es más explotación, más miseria y más represión.

Ni estatismo, ni libre mercado ofrecen un camino a los trabajadores

Una mayor actuación del Estado en la economía o una liberalización del mercado, son viejos argumentos que usa en su discurso la burguesía cuando definen la orientación de sus políticas económicas, sin embargo, es una discusión ajena a los trabajadores, pues ya sea con más propiedad estatal o con un dominio de los capitales privados, la burguesía establece, según el momento, las condiciones que le permitan dar continuidad a la explotación. En nada cambia para un trabajador, si la explotación la ejerce un capital privado o el Estado desde una empresa pública. Ya Engels explicaba que: “... las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y a los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte el Estado moderno, no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa (...) El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal.” (“Del socialismo utópico al socialismo científico”, 1880). De manera que el peligro

de Milei no se encuentra, como lo viene repitiendo el aparato de izquierda del capital, en la amenaza privatizadora o la pérdida de “soberanía” al adoptar al dólar como moneda. Como ya se vive hoy, la motosierra de Milei avanza cortando cabezas en los trabajadores a través de sus planes de choque, acondicionando con ellos los procesos que le permitan ir logrando alcanzar su verdadero objetivo: defender las ganancias y los intereses del capital nacional, lanzando para ello los ataques más brutales contra las condiciones de vida de los trabajadores.

En la medida en que pase el tiempo, irá justificando que, para acortar el déficit, lograr su “hazaña” de eliminar el banco central, dolarizar y permitir la operación del mercado, requiere de una profunda austeridad, que de forma inmediata paralizará la producción lo que, junto a la elevación de precios y tarifas, acelerará la inflación, degradando aún más la capacidad de compra de los salarios, pero golpeándolos también directamente al eliminar el pago de aguinaldo y de jubilaciones así como los subsidios al transporte que hace que un billete de autobús pase de 50-72 pesos ¡a 400 pesos!. Siempre en nombre de la “defensa de la economía nacional” irá justificando el crecimiento de la miseria de los trabajadores, del desempleo y la intensificación de los ritmos de trabajo... pues todo está justificado para la burguesía cuando se trata de la defensa de sus intereses.

La campaña ideológica de la burguesía argentina en contra de los trabajadores

El populismo, es un fenómeno general que afecta a la sociedad, “Comporta un elemento común que está presente en la mayoría de los países más avanzados: la profunda pérdida de confianza en las ‘élites’ (...) debido a su incapacidad para res-

sigue en pág.7

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de “*Independencia nacional*” de “*derecho de los pueblos a la autodeterminación*”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreristas”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni en “tomar el poder”

en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.